

Visitandum est
Santos y Cultos en
el Codex Calixtinus

Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos



XUNTA DE GALICIA

Visitandum est.
Santos y Cultos en
el Codex Calixtinus

Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos
(Santiago de Compostela, 16–19 de septiembre de 2004)

Coordinador: Paolo Caucci von Saucken

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA E DEPORTE
Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago
2005

PRESIDENTE DA XUNTA DE GALICIA
Emilio Pérez Touriño
CONSELLEIRA DE CULTURA E DEPORTE
Ánxela Bugallo Rodríguez
SECRETARIO XERAL DA CONSELLERÍA DE CULTURA E DEPORTE
Carlos Amoedo Souto
XERENTE DE PROMOCIÓN DO CAMIÑO DE SANTIAGO
María José Dopico Calvo

Edita
XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA E DEPORTE
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO CAMIÑO DE SANTIAGO

DIRECCIÓN EDITORIAL
María José Dopico Calvo
COORDINACIÓN EDITORIAL
Xosé Soto Andión
© XUNTA DE GALICIA, 2005

Maquetación: tresCtres
Imprime: euroGráficas – Santa Comba
D.L.: C-1487/2005
ISBN: 84-453-4147-2
Galicia, 2005

PRESENTACIONES

EXCMO. SR. PRESIDENTE DA XUNTA DE GALICIA D. Emilio Pérez Touriño	9
EXCMA. SRA. CONSELLEIRA DE CULTURA E DEPORTE D ^a . Ánxela Bugallo Rodríguez	11

PRESENTACIÓN TEMÁTICA

Paolo Caucci von Saucken	17
--------------------------------	----

ESTUDIO TEMÁTICO

LA RECEPCIÓN DE LA TRADICIÓN COMPOSTELANA EN LA <i>LEGENDA AUREA</i> DE IACOPO DE VARAZZE Giuseppe Arlotta	27
SANTOS A LO LARGO DEL CAMINO DE LOS PEREGRINOS: SAN MARTÍN DE TOURS Rosanna Bianco	39
SANTOS A LO LARGO DEL CAMINO DE LOS PEREGRINOS: SAN LEONARDO DE NOBLAT Maria Stella Caló Mariani	53
LOS SANTOS VIAJAN: LA CIRCULACIÓN DE OBJETOS Y MODELOS ARTÍSTICOS EN EL CAMINO Manuel Castiñeiras	63
CULTO Y CULTURA DE LA PEREGRINACIÓN A SANTIAGO DE COMPOSTELA Paolo Caucci von Saucken	91
LOS SANTOS MILITARES DEL CODEX CALIXTINUS, V, VIII: LEYENDA Y TRADICIÓN Dominique Constantini	107
SANTOS EN LOS CAMINOS Manuel C. Díaz y Díaz	117
SAINT-GILLES Y SU PEREGRINACIÓN EN EL SIGLO XII EN EL CODEX CALIXTINUS Pierre-Gilles Girault	129
SAN DIONISIO, SANTIAGO Y EL PSEUDO-TURPÍN Rolf Grosse	149
EL CULTO A SAN MARTÍN CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU TRASCENDENCIA HISPÁNICA Martin Heinzelmann	163
LOS SANTOS DE LOS CAMINOS PORTUGUESES José Marques	189
SANTA FE DE CONQUES Y LA TRADICIÓN ÉPICA Marco Piccat	213
DE GRAMMATICORUM SCHOLA: LA TRADICIÓN CULTURAL COMPOSTELANA EN EL SIGLO XII Adeline Rucquoi	235

¿QUIÉN ESTÁ DENTRO Y QUIÉN ESTÁ FUERA? LOS SANTOS DE LA GUÍA DE PEREGRINOS HACIA SANTIAGO Alison Stones	255
LOS TRES SANTIAGOS DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO: ICONOGRAFÍA, CULTO Y RITOS Miguel Taín Guzmán	277

SANTOS A LO LARGO DEL CAMINO DE LOS PEREGRINOS: SAN MARTÍN DE TOURS^{*1}

Rosanna Bianco

En 1948, Emile Mâle², en su importante contribución al arte religiosa del siglo XIII en Francia, había puesto en evidencia como los santos más venerados y más representados son Santiago, San Nicolás y San Martín, a menudo ligados entre ellos y presentes en las dedicaciones así como en las representaciones iconográficas. En Apulia esta proximidad queda confirmada sobre todo en las áreas y a lo largo de las redes viarias relacionadas con la peregrinación a Tierra Santa así como a sus importantes etapas intermedias de San Miguel Arcángel, en el Gargano, y de San Nicolás de Bari.

I. SAN MARTÍN

La vida de Martín, escrita por Sulpicio Severo³, antes de la muerte del obispo, ocurrida en el 397 y posteriormente completada por tres epístolas y por los *Diálogos* con la recopilación de algunos milagros del santo, junto con la literatura subsiguiente, desempeñan un papel fundamental en la fortuna del culto.

El primer biógrafo, Sulpicio, abogado y refinado escritor, está fascinado por la figura de Martín, militar, obispo y ermitaño, y se desplaza en distintas ocasiones en peregrinación a Tours. Como bien ha subrayado Marc van Uytfanghe⁴, Sulpicio resume todo el pasado de la biografía antigua y anuncia el futuro de la hagiografía medieval: delinea la figura de la asceta occidental que funde la profesión mo-

* Texto revisado por el prof. Manuel Antonio Castiñeiras.

1 La presente investigación forma parte del programa *Culto e Iconografia de los santos en Italia central y meridional*, coordinado en la Universidad de Bari por María Stella CALÓ MARIANI, a la que agradezco las valiosas indicaciones, junto a Fernando LÓPEZ ALSINA, Miguel TAIN y en especial Manuel Antonio CASTIÑEIRAS, de la Universidad de Santiago de Compostela. Deseo agradecer a Paolo CAUCCI la invitación a participar en el Congreso así como la ocasión me brindó de profundizar en la figura de San Martín de Tours, estrechamente ligada a los recorridos de peregrinación y al culto de Santiago de Compostela.

2 E. MÂLE, *L'Art religieux du XIII^e siècle en France*, París 1948, p. 328.

3 Sulpicio SEVERO, *Vita di Martino*, in *Vite dei Santi*, ed. di Ch. Mohrmann, IV, *Vita di Martino, Vita di Ilarione, In memoria di Paola*, Milán 1975, pp. 6-66.

4 M. VAN UYTFANGHE, *La typologie de la sainteté en Occident vers la fin de l'Antiquité*, en *Scrivere di Santi*, Atti del II Convegno di Studio dell'Associazione italiana per lo studio della santità, dei culti e dell'agiografia (Napoli, 22-25 ottobre 1997), ed. G. Luongo, Roma 1998, pp. 17-42, espec. p. 25.

5 M. LIVERANI, *Martino di Tours*, in *Bibliotheca Sanctorum*, Roma 1966, vol. VIII, coll. 1248–1291.

nástica con una actividad pastoral episcopal; el soldado que vive ya como un monje, el obispo que continua viviendo como un monje. La biografía no conoce evolución: Martín es el santo perfecto, ya desde la infancia, el *puer senex*, construido a imitación de la espiritualidad de Cristo y —según Sulpicio— aquellos que no creen en el Apóstol Martín y en sus milagros rechazaban también el evangelio de Cristo.

Las etapas principales de su vida son las siguientes⁵: nació alrededor del año 316–317 en Pannonia. Posteriormente Martín se trasladó con la familia a Pavía, donde aconteció su primer contacto con el Cristianismo. Encaminado tras las huellas del padre en la carrera castrense, efectuó a los 15 años el juramento militar. Durante una ronda nocturna, probablemente en el año 338, cerca de la puerta de la ciudad de Amiens sucedió el encuentro con el pobre semidesnudo y el regalo de la mitad de su capa (fig. 1). En el año 354, se despidió del ejército y fue a Poitiers junto al obispo Hilario. Hacia el año 360 fundó el monasterio de Ligugé.

En el 371, a su pesar y con la oposición de una parte del clero, contraria a sus hábitos y a su comportamiento, fue elegido por el pueblo como obispo de Tours. Sin embargo, Martín quiso continuar viviendo como un monje y en el año 375 fundó el monasterio de Marmoutier, constituido por un conjunto de eremitorios. Murió en Candés el 8 de noviembre del 397 y fue trasladado a la ciudad de Tours el 11 de noviembre.

La peregrinación a su tumba comenzó en el mismo día de los funerales y progresivamente se reafirmó la devoción por su faceta como taumaturgo por encima de la de ser el evangelizador de la Galia. Su sucesor en el episcopado de Tours, Bricio (398–442), treinta años después de su muerte, construyó el primer santuario, posteriormente sustituido por una imponente basílica, por deseo del obispo Perpetuo, que fue consagrada en el año 471 o 472. Perpetuo organizó también el calendario litúrgico de la diócesis e inscribió a Martín entre los santos de Tours. Añadió a la festividad del 11 de noviembre (*Depositio*), la del 4 de julio, fecha de su ordenación episcopal.



FIGURA 1. Simone Martini, San Martín comparte la capa con el pobre, Asís, basílica inferior de san Francisco, capilla de San Martín.

La obra de Sulpicio Severo fue después reelaborada en versos y completada, con una recopilación de los milagros, por Paulino di Perigueux alrededor del año 470, a petición del obispo de Tours, Perpetuo (458–488), y un siglo más tarde por Gregorio de Tours⁶.

A finales del siglo VIII, Alcuino escribe la guía del peregrino de Tours, divulgando la *Vita Martini* de Sulpicio Severo, y dejando en evidencia los motivos de la superioridad de San Martín sobre los otros santos: fue visitado por santos y por ángeles y, en sueños, por el propio Cristo (fig. 2); anunció el Anticristo; y pasó su tiempo en oración, meditación y penitencia, como los Padres del Desierto. La peregrinación a Tours se caracteriza, por lo tanto, como el destino en el que se pone de manifiesto la vida y la verdad evangélica⁷. Se delinea, cada vez más claramente, la figura del evangelizador y opositor del paganismo y de las herejías, ya que muchos de los milagros narrados tienen como resultado la conversión de los paganos y de los herejes.

II. LA DIFUSIÓN DEL CULTO Y DE LA ICONOGRAFÍA DEL SANTO

La fortuna del culto, muy popular en Francia, Alemania, Inglaterra e Italia, está indudablemente relacionada con la eficacia de sus biógrafos, de Sulpicio Severo a Paulino y a Gregorio de Tours, y a la intensidad e inmediatez de algunos elementos: la evangelización del mundo rural, la lucha contra la herejía, la elección de vivir en pobreza, la fundación de comunidades monásticas, la actividad pastoral.

Las fuentes literarias lo describen como una síntesis de las virtudes de todos los santos, a semejanza de Cristo, cuyas virtudes imitaba y seguía: «Par Apostolis, Prophetis compar». Los reyes francos conservaban como muy preciosa reliquia una corta capa que perteneció al santo. A partir del siglo VI se elevaron iglesias y altares dedicados a San Martín en Roma, en Nantes, en Burdeos, en Autun. Prueba de ello es que en Ravenna la iglesia del Salvador, construida por Teodorico, tras su muerte, fue reconciliada y dedicada a San Martín.

En Galicia, el rey suevo Carrarico, tras la cura de su hijo de la enfermedad de la lepra, mandó construir como exvoto la iglesia de

6 A. DE PRISCO, *Il pubblico dei santi nei Miracolorum libri octo di Gregorio di Tours*, en *Il pubblico dei santi. Forme e livelli di ricezione dei messaggi agiografici*, Atti del III Convegno di studio dell'Associazione italiana per lo studio della santità, dei culti e dell'agiografia (Verona, 22–24 ottobre 1998), ed. P. Golinelli, Roma 2000, pp. 23–51.

7 E. DELARUELLE, *La spiritualité des Pèlerinages a saint-Martin de Tours du V^e au X^e siècle*, in *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla I Crociata*, Atti del IV Convegno del centro di Studi sulla spiritualità medievale (Todi, 8–11 ottobre 1961), Todi 1963, pp. 201–243.



FIGURA 2. Simone Martini, Cristo aparece en sueños a Martín, Asís, basilica inferior de san Francisco, capilla de San Martín.

8 *Ibid.*, p. 758.

9 E. MÂLE, *L'Art religieux du XIII^e siècle en France* cit., p. 271.

10 L. REAU, *Martin de Tours*, in *Iconographie de l'art chrétien*, Tome III, II, Paris 1958, pp. 900–917; G. Kaftal, *St. Martin*, in *Iconography of the Saints in Central and South Italian Schools of Painting*, Florencia 1965, coll. 756–757.

San Martín en Ourense, descrita por el propio Gregorio de Tours. En esta ocasión fueron llevadas también a Braga algunas reliquias del santo.

En París, antes de la destrucción por obra de los normandos, la iglesia de St. Martín des Champs se encontraba ubicada a lo largo del camino que desde París llevaba a Santiago. Había sido construida sobre el lugar de un oratorio como voluntad de un devoto agradecido a San Martín.

Protector de los soldados, de los mendigos, de los tenderos, de los sastres y de los vendimiadores, el culto de San Martín ha tenido siempre una fuerte connotación agrícola y relación con la naturaleza: el 11 de noviembre se celebran fiestas y ritos campestres, muchos de origen pre-cristiano, relacionados con la entrada en la temporada invernal, en los que se festeja la producción del vino nuevo y se encienden fuegos.

La relación entre San Martín y la naturaleza se puede constatar en las palabras de Santiago de la Vorágine: «La santidad de Martín era tanta que incluso las criaturas insensibles, vegetales e irracionales, le prestaban obediencia»⁸. Consigue mandar sobre plantas, animales, fuego, viento, agua. Entre los milagros se relata que San Martín hizo fluir una fuente de agua con un golpe de su cruz y su mula marcó la huella de su pezuña sobre una roca⁹.

La representación de San Martín¹⁰ está estrechamente ligada a la difusión de su culto y al modo en el que el santo se percibe: prevalece sin duda la figura del obispo, evangelizador y volcado en la lucha contra el paganismo y las herejías, seguido del caballero que da la mitad de su manto al pobre así como de otros episodios de su vida y de los milagros realizados.

De especial interés por la calidad pictórica de los frescos y por la complejidad de la narración es el ciclo realizado por Simone Martini en Asís, en la basílica inferior de San Francisco.



FIGURA 3. Simone Martini, La investidura como caballero, Asís, basílica inferior de san Francisco, capilla de San Martín.



FIGURA 4. Simone Martini, El milagro del niño resucitado, Asís, basílica inferior de san Francisco, capilla de San Martín.



FIGURA 5. Simone Martini, Las exequias del Santo, Asís, basílica inferior de san Francisco, capilla de San Martín.

En 1312, el franciscano Gentile Partino da Monte Fiore, cardenal de los Santos Martín y Silvestre ai Monti y legado pontificio en Hungría, para resolver cuestiones dinásticas, destina 600 florines a la capilla de San Martín y asume su patronato¹¹. La elección del Santo está unida, indudablemente, al cargo cardenalicio del comitente y sus relaciones con la casa de Anjou, pero no hay que olvidar el componente franciscano. En el Santo de Tours, se pueden leer algunas características propias de San Francisco: la elección de la vida en pobreza, la renuncia a los bienes y la entrega a los pobres, la falta de decoro a los ojos del clero. El relato de Simone Martini se desarrolla a través de episodios narrados por Sulpicio Severo y otros inspirados en la *Legenda Aurea* de Santiago de la Vorágine¹². Las diez escenas pintadas en las paredes laterales y en las bóvedas siguen este orden: el Santo comparte la capa con el pobre (fig. 1), Cristo aparece en sueños a Martín (fig. 2), la investidura como caballero (fig. 3), la renuncia a las armas, el milagro del fuego, el milagro del niño resucitado (fig. 4), la celebración de la Misa milagrosa, el sueño de San Ambrosio, la muerte y las exequias del santo (fig. 5). La narración —casi en clave franciscana— de la vida de Martín y de su paso de *miles* a religioso, ermitaño, obispo y milagrero, queda com-

11 J. GARDNER, *The Cult of a Fourteenth Century Saint: the Iconography of Louis of Toulouse*, in *I Francescani nel Trecento*, Atti del XIV Convegno internazionale (Assisi, 16–18 ottobre 1986), Perugia 1988, pp. 169–193, espec. pp. 186–187; P. Leone de Castris, *Simone Martini*, Milán 2003, pp. 74 e ss.

12 Iacopo DA VARAGINE, *Leggenda aurea*, trad. di C. Lisi, Florencia 1990, II, pp. 753–765.

13 Cfr. notas 20 y 25.

14 *Liber Sancti Iacobi Codex Calixtinus*, eds. A. MORALEJO, C. TORRES, J. FEO, Santiago 1951, V, cap. VIII, pp. 524–549.

15 *Ibid.*, p. 531.

16 *Ibid.*, pp. 538–539.

17 *Liber Sancti Iacobi* cit., V, cap. IX, p. 552.

18 M. A. CASTIÑEIRAS, *Topographie sacrée, liturgie pascale et reliques dans les grandes centres de pèlerinage: Saint-Jacques-de-Compostelle, Saint-Isidore-de-Léon et Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil*, in «Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa», XXXIV, 2003, pp. 26–49.

19 *Ibid.*, I, cap. XVIII, p. 218.

pletada por bustos de santos caballeros, obispos o papas, ermitaños o fundadores de órdenes religiosas así como de santos de figura entera especialmente queridos por la dinastía Angevina —Francisco, Antonio de Padua, Catalina de Alejandría, María Magdalena, Luis de Francia, Ludovico de Tolosa, Clara, Isabel de Hungría—.

III. SAN MARTÍN Y SANTIAGO

Como ha sido observado en más de una ocasión¹³, en el *Liber S. Iacobi* no se reserva un espacio muy importante a San Martín. El capítulo VIII de la Guía del Peregrino de Santiago¹⁴, incluye a San Martín de Tours entre los cuatro cuerpos santos que no pueden ser trasladados de ninguna manera, es decir, Santiago, San Leonardo de Limoges y San Gil¹⁵. A pesar de su inclusión en este importante grupo, en dicho capítulo no se dedica una especial atención a San Martín, lo cual no es en nada comparable a la difusión de su culto. El autor lo define como obispo y confesor, resucitador de tres muertos, curador de leprosos, obsesos, enfermos, lunáticos y endemoniados. Se detiene a describir la preciosidad de su sarcófago y define la basílica de Tours similar a la de Santiago¹⁶. Sin embargo, se le da una relevancia mayor, tanto en términos de espacio, como de énfasis a otros santos, como por ejemplo San Gil, y también algunos elementos apreciados en la literatura martiniana son asignados al Santo, como por ejemplo el ser inferior solamente frente a los profetas y a los apóstoles.

En el capítulo IX, relacionado con las iglesias de Santiago de Compostela, la *Guía* clasifica a la Iglesia de San Martín Pinario como la cuarta de la ciudad, después de la de Santiago, San Pedro Apóstol y San Miguel¹⁷. En la basílica de Santiago¹⁸, el altar de San Martín era el primer altar del transepto derecho, después desaparecido a comienzos del siglo XVIII, para hacer un lugar al altar de la Virgen del Pilar. Tours y su patrón son nombrados una vez más, en clave negativa, por los fraudes y los engaños cometidos contra los peregrinos —y también aquí en compañía de santuarios como Santiago, San Gil, San Leonardo de Limoges, Santa María del Puy y San Pedro¹⁹— y como ciudad lugar de aprendizaje de robo y en-

gaños —Puy, Saint Gilles, Piacenza, Lucca, Roma, Bari y Barletta—²⁰. Díaz y Díaz²¹ ha subrayado como existe casi una voluntad de ocultar este santuario, tan atractivo y competitivo.

En mi opinión, resulta de gran interés para comprender la relación entre los dos cultos y la importancia de la obra de intercesión de los santos —es decir, la relación con la muerte²², fundamental en ambos— el milagro narrado en el libro II, capítulo. III²³: un niño, nacido gracias a una peregrinación a Santiago y que enferma a la edad de quince años, en los Montes de la Oca, justo mientras se desplazaba en peregrinaje con los padres, muere. La madre, desesperada, invoca a Santiago y —gracias a la intercesión del Santo— el joven se despierta del sueño de muerte y todos juntos pueden seguir el peregrinaje a Santiago: «Esto se cumplió gracias al Señor y es para nosotros admirable». Pero el relato del milagro no concluye con esta fórmula tradicional: el autor se siente en la obligación de precisar que nunca se ha visto que un muerto resucitase a otro muerto. San Martín y Jesús Cristo, todavía vivos, fueron capaces de resucitar a tres muertos; Santiago, muerto, trajo de nuevo un muerto a la vida y, por lo tanto, vive seguramente con Dios. El relato se termina con la cita del Evangelio de Juan: «El que en mí cree, él también hará las obras que yo hago, y mayores que estas hará» (Juan, 14, 12). Considero por ello que este milagro se haya construido en respuesta al relato de la resurrección de un catecúmeno por obra de Martín, narrada por Sulpicio (capítulo 7)²⁴, que vale al Santo el ser «considerado poderoso y verdaderamente similar a los Apóstoles».

Como ha sido ya observado por Díaz y Díaz²⁵ y por de La Coste-Messelière²⁶, la relación con San Martín y con Tours como meta de peregrinaje está evidentemente construida en clave conflictiva y de competencia, sobre todo por los peregrinos franceses y en virtud de la devoción que el Santo gozaba en la misma Galicia y en el norte de Portugal. Dirigidos a la meta, el camino de Santiago se transforma hacia Tours en el Camino de San Martín²⁷. Una diferencia fundamental entre los dos Santos es aquella relacionada con los lugares en los que se realizan los milagros: Santiago cumple sus milagros a lo largo del camino, en Francia, en Alemania, en Italia, en

20 *Ibid.*, I, cap. XVIII, p. 223.

21 M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Las tres grandes peregrinaciones vistas desde Santiago*, in *Santiago, Roma Jerusalén*, Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos (Santiago de Compostela, 14–16 settembre 1997), ed. P. Caucci von Saucken, Santiago 1999, p. 93: «curiosamente no es mencionado nunca de manera explícita como gran centro de peregrinación, como si en los textos hubiera un empeño de ocultar esta peregrinación tan atractiva y tan frecuentada».

22 H. JACOMET, *Santiago. En busca del Gran Perdon*, en *Santiago, camino de Europa*, eds. S. Moralejo e F. López Alsina, Santiago 1993, pp. 55–81, espec. p. 71; D. PÉRICARD-MÉA, *Compostelle et cultes de Saint Jacques au Moyen Âge*, París 2000, p. 13, pp. 66–67. Véase también D. ALEXANDRE-BIDON, D. PÉRICARD-MÉA, *Saint Jacques, intercesseur des morts?*, en *A Réveiller les morts*, eds. D. Alexandre-Bidon y C. Treffort, Lyon 1993, pp. 167–179; R. BIANCO, *Culto iacobeo in Puglia tra Medioevo ed Età Moderna. La Madonna, l'intercessione, la morte*, in *Santiago e l'Italia*, Atti del Convegno internazionale di studi (Perugia 2002), ed. P. Caucci von Saucken, Perugia 2005.

23 *Liber Sancti Iacobi* cit., II, cap. III, pp. 342–343.

24 Sulpicio SEVERO, *Vita di Martino* cit., cap. 7, p. 24: «potens etiam et vere apostolicus haberetur».

25 M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Las tres grandes peregrinaciones* cit., p. 93.

26 R. DE LA COSTE-MESSELIÈRE, *La Francia dei «Chemin de Saint-Jacques»*, in *Santiago L'Europa del pellegrinaggio*, ed. P. Caucci von Saucken, Milán 1998, pp. 233–273, espec. pp. 239–240.

27 *Ibid.*, p. 256.

28 M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Peregrinaciones a Santiago y Liber Sancti Iacobi*, in *De Santiago y de los caminos de Santiago*, Santiago de Compostela 1997, pp. 239–246.

29 Paolino DE PERIGUEX, *De vita Sancti Martini episcopi*, VI libro.

30 A. DE PRISCO, *Il pubblico dei santi* cit., p. 43.

31 R. BIANCO, *Culto e iconografia di S. Giacomo di Compostella in Puglia*, in *Il cammino di Gerusalemme*, atti del convegno internazionale di studi (Bari, 18–22 maggio 1999), ed. M.S. Calò Mariani, Bari 2002, pp. 373–386; Ead., *Circolazione di modelli iconografici lungo i percorsi di pellegrinaggio. S. Giacomo di Compostella in Puglia*, in *Medioevo: i modelli*, atti del convegno internazionale di studi, (Parma 27 settembre–1 ottobre 1999), ed. A.C. Quintavalle, Milán 2002, pp. 201–210.

32 *San Nicola di Bari e la sua Basilica. Culto, arte, tradizione*, ed. G. Otranto, Milán 1987.

33 Dentro de una mayor definición de los itinerarios italianos y de la consistencia de la peregrinación italiana a Santiago, Paolo Caucci von Saucken ha a menudo subrayado el papel de Apulia bien por la atractiva presencia de sus santuarios bien por el desplazamiento hacia Ultramar. Escribe Caucci: «Né va trascurato il collegamento con i porti della Puglia per il proseguimento del pellegrinaggio verso la Terra Santa, lungo quell'Appia Traiana che, come la Flaminia, aveva retto assai bene e costituito l'asse viario più usato per raggiungere la Puglia e in particolare il santuario di Monte Sant'Angelo che attraeva un gran numero di pellegrini»: P. CAUCCI VON SAUCKEN, *La francigena e le vie romeae*, in *Il mondo dei pellegrinaggi. Roma Santiago Gerusalemme*, ed. P. Caucci von Saucken, Milán 1999, pp. 137–186, espec. p. 184; Id., *Itinerarios y peregrinos italianos a Santiago y Finisterre*, en *El camino de Santiago. Camino de Europa* (Madrid, 22–26 luglio 1991), Pontevedra 1993, pp. 205–213.

Tierra Santa²⁸; San Martín, en cambio, concentra su poder taumáturgico en Tours, sobre su tumba, y la ciudad se ve como *Urbs Martini*, lugar privilegiado de los milagros *ex tumulo* del santo. Esta concentración en Tours se debe sobre todo a Paolino de Perigueux²⁹ (470 aprox.), que dirige atractivas invitaciones a los lectores a desplazarse a Tours, el lugar donde el Santo ejerce mejor su función de *medicus*, de *adiutor* y de *ultor* de los profanadores y, sobre todo, solicita que no se cumplan peligrosos viajes a Oriente para pedir lo que se pueda obtener en Tours³⁰. Gregorio de Tours, casi un siglo después, propone la imagen de San Martín como *Vir apostolicus*, médico, apoyo en los peligros e insiste en la importancia de dirigirse a Tours, donde el Santo a diario ejerce aún su actividad taumáturgica, en particular en ocasión de las dos festividades —11 de noviembre, fecha de la deposición, y 4 de julio, día de su ordenación episcopal—. Gregorio refuerza el mensaje afirmando que Martín es *Totius Orbis Peculiaris Patronus*, y recomienda la oración, el ayuno y obras de caridad para obtener la intercesión, pero el remedio más seguro es, sin duda alguna, el contacto directo con los lugares y los objetos cercanos al Santo.

Durante eliscopado de Gregorio, Tours llegó a ser el centro más importante de peregrinación de toda la Galia, y fue motivo de atracción de personas de todos los grupos sociales, representantes del clero secular y regular, soberanos y exponentes de relieve de la corte.

IV. APULIA

En Apulia el mapa de la presencia del culto de San Martín sigue en gran parte el de Santiago Mayor³¹ y de San Nicolás³² y se concentra a lo largo de los recorridos de la peregrinación, a lo largo de la vía Appia y la Traiana, con proximidad a los puertos de embarque para la Tierra Santa y a la red viaria del santuario de San Miguel Arcángel en el Gargano³³. El culto conoce una fase precoz ligada a los longobardos (siglos VII–VIII), una difusión relacionada con la Orden Benedictina (concretamente entre los siglos X y XII) y un fuerte aumento en la época angevina (siglos XIII–XIV).

A la riqueza de dedicaciones de iglesias, capillas y altares, no se corresponde actualmente una presencia semejante de imágenes del santo. Igualmente en Apulia prevalece el Santo obispo, exento de atributos iconográficos específicos y en algún caso reconocible solamente a través del epígrafe con su nombre.

En los centros urbanos de Apulia los longobardos promueven el culto al Salvador, a Santa Sofía, San Miguel, San Apolinar, San Pedro y San Martín. En Capitanata, esto ocurre, en particular, en el área gargánica así como en los territorios cercanos, en Lesina, en Apricena., y en Tierra de Bari, en Trani³⁴, en Triggiano y en la misma Bari. En el centro antiguo de esta ciudad, englobado en un palacio del siglo XVIII y profundamente modificado, se conserva el oratorio de San Martín, que se puede situar entre los siglos VIII y IX, y que fue lugar de culto hasta el siglo XIX. Durante una excavación, a tres metros de profundidad, se ha encontrado, en un arco solio con restos de frescos, el sepulcro del sacerdote Smaragdo. La lastra con inscripción y cruz griega patada recuerda su compromiso en la enseñanza del canto a los niños.

Muchos asentamientos monásticos dedicados a San Martín pertenecen a la orden benedictina³⁵ y a menudo se caracterizan por la presencia de estructuras de acogida y cementerios. Así sucede en Capitanata, en la ciudad de Lucera; cuyo hospital de peregrinos, con muchas tierras y una iglesia dedicada a San Martín es donado a la abadía de Montecassino. Otro ejemplo es Civitate, cuya iglesia San Martín, perteneciente al monasterio de Santa Sofia, en Benevento, es confirmada en el 1022 y de nuevo en el 1038.

En Tierra de Bari, en el importante centro portuario de Molfetta, el monasterio de San Martín, dependiente de la abadía de Cava, contaba con estructuras de acogida y un cementerio. En Monopoli, por su parte, se testimonia la existencia del monasterio femenino de San Martín, por lo menos desde el siglo X.

En esa misma ciudad —uno de los puertos de embarque más importante y equipado— y en su territorio, se registran asimismo nu-

34 G. BERTELLI, *Trani e il suo territorio tra il VI e la metà dell'XI secolo*, in *Atti del III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale* (Salerno, 2-5 ottobre 2003), ed. R. Fiorillo, P. Peduto, pp. 418-426, espec. pp. 424-427; Ead., *Puglia preromanica*, ed. G. Bertelli, Milán 2004, pp. 237-240.
35 *Insedimenti benedettini in Puglia. Per una storia dell'arte dall'XI al XVIII secolo*, catalogo della Mostra (Bari, 1980-1981), ed. M. S. Calò Mariani, 2 voll., Galatina 1980-1985.



FIGURA 6. San Martín obispo, Massafra, iglesia rupestre di San Simeone in Famosa.



FIGURA 7. San Martín obispo, Mottola, iglesia rupestre de Sant'Angelo di Casalrotto.

36 *Istoria di Monopoli del primicerio Giuseppe Indelli*, ed.M. Fanizzi, Fasano 1999.

merosas consagraciones a San Martín, pero también a Santiago. Entre ellas destacan San Martín de Chirileone, de Eturnilo, de Ghiricalo, de Palude, de Turricella, y se encuentra también un santo ligado a Martín y creo que no especialmente difundido en Apulia: San Hilario de Poitiers³⁶. En Polignano, una localidad a lo largo de la vía Traiana, la pequeña iglesia de San Martín era adyacente a una zona cementerial, destinada a los niños pobres y a una estructura de acogida dedicada a la Virgen. En el siglo XVIII, la iglesia fue englobada en la iglesia de Purgatorio, que conserva, no obstante, el recuerdo del Santo en la consagración del altar mayor.

La imagen de San Martín se repite también en los asentamientos rupestres a lo largo de la vía Appia: en Massafra, en la iglesia de San Simeón en Famosa, está representado con indumentaria episcopal, ligeramente inclinado, bendiciendo con el báculo (fig. 6). En Mottola, en la iglesia de San Ángel, en Casalrotto, —en un fresco, por desgracia ya casi ilegible— el Santo está representado bendiciendo, con el libro (fig. 7). En el Salento, en la iglesia rupestre de los Santos Stefani en Vaste, iglesia que se caracteriza por una intensa peregrinación, al lado de un gran número de cuadros votivos el donante Martín se recomienda al obispo homónimo, haciéndose representar a sus pies (siglo XIV).



FIGURA 8. San Martín obispo, Foggia, Santa Maria Iconavetere, portal de san Martín.



FIGURA 9. San Martín caballero, Lavello (Potenza), iglesia de Santa Maria delle Rose.

Entre los siglos XII y XIII, en Foggia, el portal norte de la catedral de Santa María Iconavetere, dedicado a San Martín, presenta al santo como obispo al lado de un santo caballero, quizás San Jorge, y a Sansón desquijarando al león³⁷. Martín se puede reconocer por el epígrafe en vertical que lo acompaña (fig. 8). En la ciudad el culto a San Martín era atestiguado también por una iglesia, por un camino y por un molino.

La cercanía entre San Martín y Santiago queda confirmada por los paneles votivos en fresco, arrancados de la iglesia de Santa María de las Rosas en Lavello, en Basilicata (mediados del siglo XV), que unen a los dos santos (figs. 9–10) a las escenas de la Anunciación y de Cristo en majestad³⁸.



FIGURA 10. Santiago y Santo desconocido, Lavello (Potenza), iglesia de Santa Maria delle Rose.

La fase angevina, y en particular el siglo XIV, registra otro momento favorable del culto a San Martín: en la línea del interés de los soberanos y feudatarios angevinos del Reino de Nápoles —la fundación de la Certosa de San Martín en Nápoles, la consagración de la capilla de Asis, etc.— por el Santo caballero, Carlos II de Anjou, en el 1302, concede a la ciudad de Barletta la realización en la plaza pública de la feria anual de San Martín, con 8 días de duración,

37 M. S. CALÒ MARIANI, *Foggia e l'arte della Capitanata dai Normanni agli Angioini*, in *Foggia medievale*, ed. M.S. Calò Mariani, Foggia 1997, pp. 72–155, espec. p. 123.

38 A. GRELLI IUSCO, *Arte in Basilicata: rinvenimenti e restauri*, Roma 1981, p. 166; *Tardogotico e Rinascimento in Basilicata*, ed. F. Abbate, Matera 2002, pp. 66–68.



FIGURA 11. Puerta de la ciudad, Martina Franca.

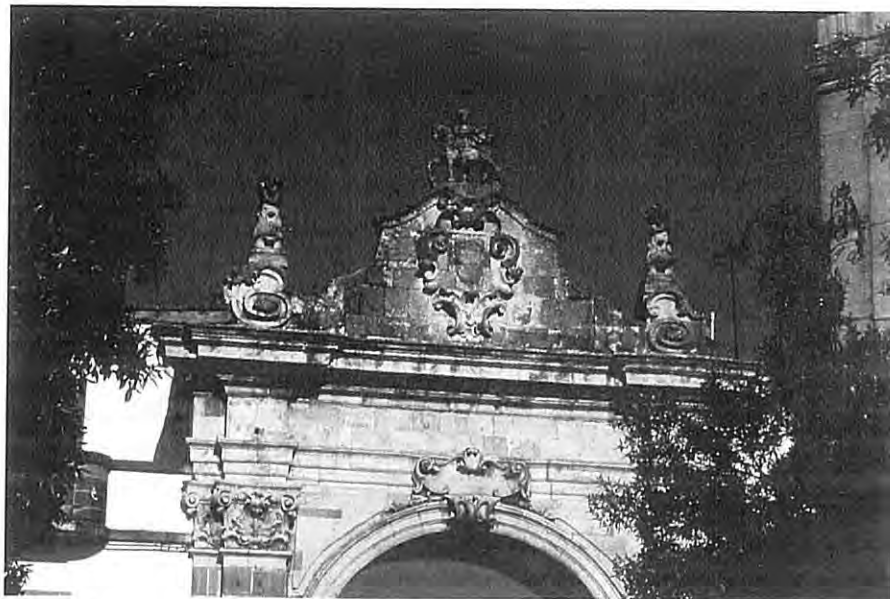


FIGURA 12. Puerta de la ciudad, Martina Franca, detalle.

39 F. S. VISTA, *Note storiche sulla città di Barletta*, fasc. VI, vol. I, Barletta 1907, pp. 50–68.

40 I. CHIRULLI, *Istoria cronologica della Franca Martina: cogli avvenimenti più notabili del Regno di Napoli*, edición facsímil, Martina Franca 1980.

a partir del 11 de noviembre³⁹. Con ocasión de la feria se desarrollaba por la ciudad una cabalgata histórica. Según los documentos del Códice Diplomático de Barletta, se hace evidente la distribución temporal de los pagos, localizados en tres momentos del año: San Martín, La Resurrección de Cristo y la Asunción.

Ligado al encargo angevino se encuentra una ciudad entera dedicada al Santo de Tours, Martina Franca, fundada en el 1310 por el príncipe de Tarento, Felipe de Angio, como parte de un dibujo de reorganización y de defensa del territorio. La vivacidad del culto recibe un fuerte impulso en el siglo XVI, cuando el Santo, que aparece sobre las murallas de la ciudad, con la espada desenfundada, salva milagrosamente a los martineses durante el asedio impuesto por Carlos V, en 1529⁴⁰. En recuerdo de este episodio, sobre la puerta principal de la ciudad, próxima al palacio ducal, se encuentra la estatua de San Martín a caballo (figs. 11–12). La puerta, del siglo XIV, fue reconstruida en el 1610 y de nuevo en el 1764, como arco de triunfo, con el lado más decorado vuelto hacia el exterior y defendido por el santo a caballo. En la fachada de la colegiata de San Martín (fig. 13), reconstruida en el siglo XVIII, se recuerda en cambio la donación de la capa al pobre (fig. 14). En su interior, sobre el altar mayor, en el retablo del siglo XVIII, el Santo viene en



FIGURA 13. Martina Franca, colegiata de san Martín, fachada.



FIGURA 14. Martina Franca, colegiata de san Martín, San Martín comparte la capa con el pobre.

cambio representado como obispo, en el acto de bendecir con mitra y pastoral, realizado por el escultor apulo Stefano de Putignano, hacia 1518⁴¹ (fig. 15).

Una leyenda de Apulia aúna una vez más a Santiago y a San Martín: en Taviano, localidad del Salento, que ha escogido como patrón a San Martín de Tours, se relata que el Santo habría robado un poco de paja para encender los fuegos, durante las fiestas por el vino nuevo; durante su huida le habrían caído unas briznas, que se transformaron en estrellas luminosas, llamadas «Striscie di San Martino» (Tiras de San Martín) en la Vía Láctea⁴².



FIGURA 15. Stefano da Putignano, San Martín obispo, Martina Franca, colegiata de san Martín.

41 C. GELAO, *Stefano da Putignano nella scultura pugliese del Rinascimento*, Fasano 1990, p. 102.

42 *San Martino di Tours*, in G. CIOFFARI, A. M. TRIPPUTI, M. SCIPPA, *Agiografia in Puglia. I Santi tra critica storica e devozione popolare*, Bari 1991, pp. 154-159, espec. p. 158.

